



**ANTONIA S. BYATT**, nació en Sheffield, Inglaterra. Estudió en Cambridge, en Pensilvania y, finalmente, en Oxford. Fue profesora de Historia del Arte y Literatura en la Universidad de Londres durante años, hasta que en 1982 decidió dedicarse en exclusiva a la escritura. En 1990 publicó *Posesión*, novela que obtuvo el Premio Booker. Es autora, entre otros libros, de *Ángeles e insectos*, *The virgin in the garden*, *Still life*, *La mujer que silba* y *Sugar and other Stories*. Considerada como una autoridad en el análisis de los dos últimos siglos de literatura anglosajona, A. S. Byatt ha publicado estudios literarios sobre Iris Murdoch y William Wordsworth y ha editado los ensayos de George Eliot.



**PAULA IZQUIERDO**, escritora nacida en Madrid, psicóloga de carrera, lleva diez años dedicada a la escritura. Después de su último ensayo, *Picasso y las mujeres* (Belacqua), ha salido a la luz *Sexoadictas o amantes*. Ha publicado las novelas *La falta* (Alianza), finalista del VI Premio Fernando Quiñones, *El hueco de tu cuerpo* (Anagrama) y *La vida sin secreto* (Plaza & Janés); el libro de relatos *Anónimas* (Seix Barral) y la traducción de *Bubu de Montparnasse* de Charles-Louis Philippe en Trama Editorial. Además de su tarea como narradora, ensayista y traductora colabora habitualmente en *ABCD*, suplemento cultural del *ABC*, y en otros medios escritos.

Es profesora titular de la Escuela Contemporánea de Humanidades, pertenece a la junta directiva de la ACE y, por último, ha coordinado, antologado y participado en el libro de relatos *Cada vez lo imposible* (Alianza). Actualmente pertenece al Consejo Editorial y colabora en la revista *Texturas*.

⇒ [www.paulaizquierdo.net](http://www.paulaizquierdo.net)

## ANTONIA S. BYATT: UNA NARRADORA TOTAL

PAULA IZQUIERDO

### RESUMEN

Antonia S. Byatt nació en 1936, en Sheffield, Yorkshire. Es una de las novelistas más complejas e intensas en lengua inglesa del momento. Inició su andadura en la literatura como profesora y crítica, y esta doble faceta le fue muy útil a la hora de pergeñar qué y cómo escribir. Si algo caracteriza la literatura moderna es que los narradores no suelen juzgar, sino que ofrecen los distintos puntos de vista para que sea el lector quien saque conclusiones. Si algo caracteriza su prosa es el virtuosismo con que da voz y verosimilitud a los personajes que habitan sus novelas. Algunos críticos la han tildado de victoriana postmoderna, debido a sus gustos refinados y, qué duda cabe, a que sus textos ponen de manifiesto su formación: su estilo es literario; los personajes pertenecen al que fue su ámbito académico; las referencias cultas y las disquisiciones intrincadas son ella misma. Una gran propuesta.

⇒ PALABRAS CLAVE: A. S. Byatt, literatura inglesa, mujeres escritoras.

Antonia S. Byatt nació en 1936, en Sheffield, Yorkshire. Es una de las novelistas más complejas e intensas en lengua inglesa del momento. Byatt estudió en el Newnham College de Cambridge, en el Byrn Mawr College de Pensylvania y en el Somerville College de Oxford. Durante años ejerció como profesora de Historia de Arte y Literatura en la Universidad de Londres, hasta que se decidió a probar con la escritura. Su hermana, también novelista, firma como Margaret Drabble. En 1982, Antonia dejó la vida académica. Aunque su primera novela, *The Game*, la publicó en 1967, no fue hasta 1990, al ganar el Premio Booker con su novela *Posesión*, cuando se dio a conocer al conseguir una conquista insólita para una novela tan culta y erudita. A partir de este rotundo éxito –la novela fue interna-

cionalmente reconocida, se convirtió en un *best seller* y fue adaptada al cine, con Gwyneth Paltrow como protagonista— Byatt ha dedicado su vida a la literatura y la crítica literaria.

Byatt es una autora de novelas totales. Como decía Virginia Woolf respecto a su intencionalidad como escritora, también Byatt ha querido «meterlo todo» en cada una de sus prolijas y extensas publicaciones. Son textos, los suyos, donde la autora hace un trabajo de vivisección de la psicología y de la naturaleza humana, en definitiva, un alarde de inteligencia.

Según Juan Javier Vásquez<sup>1</sup>, las novelas de Byatt pueden dividirse en dos especies: unas, como *Posesión* y *Ángeles e insectos*, son «ambiciosas y largas discusiones»; otras, «forman un ciclo bastante cerrado y casi endogámico, son novelas de difícil clasificación, novelas de las ideas, registros rigurosos de la educación sentimental que a lo largo de una tetralogía va describiendo; sus títulos son: *The Virgin in the Garden*, *Still Life*, *Babel Tower* y *La mujer que silba*».

Para dar una idea del tipo de escritora a la nos enfrentamos, mi comentario se centrará tanto en la magnífica novela *Posesión* (Anagrama, 1990), como en *La mujer que silba* (Emecé, 2003), primera novela de su ambiciosa tetralogía, y que correspondería a la segunda forma de enfrentarse a la literatura de A. S. Byatt.

*Posesión* es una novela que deja sin resuello al lector desde el primer momento. El título no puede ser más apropiado; uno quiere poseer no sólo la sabiduría, sino también vivir las vidas de los personajes

1 Revista *Lateral*, n.º 114, junio 2004.

que pululan por el libro. En ella se combinan dos ingredientes sabiamente dosificados: la trama novelesca y la erudición. No debemos olvidar que A. S. Byatt comenzó su andadura en la literatura como profesora y crítica y, ella misma reconoce que esta doble faceta le fue muy útil a la hora de pergeñar qué y cómo escribir. Según sus palabras en este libro su objetivo era que el lector recordara la literatura de autores como Dickens. Es, por tanto, un homenaje que la autora ha querido rendir a la «gran literatura», como ella define a la del siglo XIX. El germen del argumento parte de las cartas que a lo largo de los años se cruzaron Browning y Rosetti. Este intercambio epistolar va narrando la vampiresca relación que une a sus autores, y al mismo tiempo a los investigadores de este intercambio epistolar. La vida de Browning, un poeta afamado, y Rosetti se imbrica en la de los dos estudiantes de literatura. Como en un juego de espejos. Todo comienza cuando un joven investigador, Roland Mitchell, descubre de forma casual en una biblioteca londinense las cartas que el poeta victoriano Browning (1812-1889) envió a una mujer desconocida que no es otra que Christabel LaMotte. Ambos jóvenes, estudiosos de la literatura británica del siglo XIX, se ven inmersos en una vieja historia de amor que les conduce a través del tiempo y el espacio a descubrir sus propios sentimientos. Esta confrontación de dos mundos pretende, según la autora, analizar algo sobre la naturaleza del amor. «El hombre moderno ha vaciado de significado la palabra amor. En la actualidad, una pareja no sabe qué hacer con su relación, todo se convierte en técnica. En cambio los victorianos tenían muy clara la idea del amor.»

En *Posesión* se mezclan diferentes géneros como la prosa, la poesía y el género epistolar. Una amalgama de la que se siente muy orgullosa, sobre todo porque fue el primer libro en el que introdujo

un número importante de sus poemas. Si algo caracteriza la literatura moderna es, precisamente, que los narradores no suelen juzgar, sino que ofrecen los distintos puntos de vista para que sea el lector quien saque sus propias conclusiones. Si algo caracteriza la prosa de esta mujer es el virtuosismo con que da verosimilitud al conseguir encontrar el tono idóneo para cada uno de los muchos personajes que habitan sus novelas.

*La mujer que silba* corresponde a la cuarta entrega de la tetralogía. Desgraciadamente, cuando leí este libro en 2003, no habían sido traducidas las anteriores novelas que conforman el calidoscopio de una vida, la de su protagonista. De modo que lo leí como una unidad, como un texto en sí mismo. Ambición que debe tener cualquier texto que posee un comienzo y un final, independientemente de que la historia de sus personajes pueda alargarse antes y después del tiempo en que está narrada la anécdota que tenemos en las manos.

«Y el universo se me destajaría del costado», escribió Silvia Plath en su novela *La campana de cristal*. Bien, pues a la novela de Antonia S. Byatt, narrada por Frederica Potter, nada se le destaja del costado. Esta obra, *La mujer que silba*, es precisamente todo lo contrario; Frederica, más bien, se aferra a la vida, la disfruta la sufre a partes iguales. Ella es una mujer divorciada, con un hijo pequeño y profesora de literatura, pero por encima de sus datos biográficos late una mujer que quiere vivir, sentir y sobre todo expresarse. No deja de ser sintomático que la novela se titule *La mujer que silba*; una mujer que en 1968 quisiera ser ella debía silbar, llamar la atención, entonces no teníamos aún la palabra. No disponíamos de ningún lugar en el mundo. A. S. Byatt es una escritora excepcional,

algunos críticos la han tildado de victoriana postmoderna, debido a sus gustos refinados y, qué duda cabe, que las novelas de Byatt ponen de manifiesto su formación: su estilo es literario; los personajes pertenecen al que fue su ámbito académico; las referencias cultas y las disquisiciones intrincadas son ella misma.

La escritora nos demuestra con este libro que, así como en el siglo XIX las novelas eran totales, todavía hoy en día se pueden escribir novelas de similares características. Es cierto que el relato es fragmentario, pero los trozos construyen un todo, un enjambre de la vida que vivimos o que no vivimos y nos gustaría conocer. Pero, ¿cuántas cosas nos ocurren de las que no somos conscientes?

*La mujer que silba* es una historia sobre el miedo a poseer y no obtener nada. Tal y como entiende la protagonista la vida, nuestras vidas están hechas de retazos, somos láminas solapadas, somos fragmentarios, nuestra vida pese lo que nos pese no está escrita y así, en la página 24, la protagonista se pregunta: ¿Qué clases de finales hacían llorar de felicidad? Esta novela, sin embargo, no ha sido escrita para construir finales sino para describir peripecias vitales. Diferentes vidas inconexas que confluyen de una forma azarosa.

Es un relato que habla de la ciencia y del arte, de la teoría y la práctica, de la guerra y sus consecuencias, pero sobre todo habla de las mujeres. No por ello es una novela feminista, ni es una novela de «mujeres», sino que se trata de una historia donde el papel principal lo interpreta una mujer. Eso es todo. El único aspecto por lo que los críticos la pudieron tildar de feminista es porque la historia se desarrolla en unos años donde la píldora y la libertad sexual empezaban a tener unas connotaciones de normalidad.

A pesar de los éxitos literarios y su inagotable deseo de saber, A. S. Byatt sufrió una pérdida de la que nunca podrá recuperarse

una madre; su hijo fue atropellado al lado de su casa cuando sólo contaba once años. Un crítico, bastante mezquino, escribió en un titular para reseñar una novela de Byatt: una poetisa que es madre. Desde luego el comienzo no podía ser menos oportuno. Jamás he leído una crítica en la que se dijera: un novelista que es padre. Este comentario funesto, dicho / escrito en los años noventa, me recuerda lo que en su día publicó Erica Jong en su ensayo *¿Qué queremos las mujeres?*<sup>2</sup>. Me atrevería a decir que no han cambiado tanto las cosas. Erica Jong escribe, refiriéndose a sus años de estudiante: «Se nos hacía sentir que la poesía era un terreno exclusivo para las que no tenían hijos. Y las mujeres habían nacido para ser una de dos: musas o madres». «Algunas poetisas que tienen que lidiar con estas paradojas llegaron a dar su vida por ello. La poesía es un arte peligroso para la mujer». Un poco más adelante, Jong añade, refiriéndose a las que habían sido sus cómplices gracias a su tesón y determinación para pelear por hacerse un hueco en la literatura de los hombres, a pesar de los pesares: «Virginia Woolf se preguntaba: ¿Quién es capaz de calibrar la pasión y la violencia del corazón de un poeta cuando éste se encuentra enredado dentro de un cuerpo de mujer?».

La respuesta, setenta años más tarde, quizá no sea muy alentadora, pero lo cierto es que las mujeres no hemos dejado de escribir y el mejor ejemplo lo tenemos en esta autora, Antonia S. Byatt, cuyo talento, contundencia y brillantez a nadie puede dejar indiferente.

2 Erica Jong, *¿Qué queremos las mujeres?*, trad. de Cecilia Ceriani, Aguilar, Madrid, 1999, p. 256.